

CRÓNICAS DE UNA LENGUA
ANUNCIADA.

(Informe del evento de la Academia Chilena de
la Lengua: "Sexo, género, gramática")

Partiremos ensalzando
a la Academia Chilena,
muy chilena, de la Lengua
que tiene una Presidenta
que preside y es pulenta.
Los desafíos la llaman
frente a nada se amilana.
Hoy convoca a un gran
evento:
"Sexo, género y gramática",
la asistencia, mayestática:
personas en más de ciento,
rebalsan el auditorio
con grandes especialistas
para este conversatorio:
tenemos a la Alejandra
Meneses, Guillermo Soto
Carlos González, Marcela
Oyanedel, la Patricia
Stambuck, Abraham Santibáñez
Y Ascanio Cavallo forman
los sabios conglomerados
en gramática y en género
(en sexo, eso es más
privado).
La audiencia ha llegado en
hordas
repletan todas las sillas.
la sala está que desborda
la gente de pie, en
puntillas
la audiencia es el acabóse:
parece misa de doce.
Las ponencias son vibrantes
llenas de ejemplos sabrosos
y nuestra lengua española
es declarada culpable
de ser sexista y machista.
debiera aprenderle al parsi
al estonio, al turco, al
sami:
lenguas que no se hacen
rollo:
terminar en **o** o en **a**

les da lo mismo, no más.
En el banquillo, sentada,
la lengua no se complica
de las culpas que la culpan
suelta 'e cuerpo se abanica
y suelta su parrafada:
-La gramática, -nos dice-,
la culpable solo es ella
porque está cristalizada,
contra los cambios blindada
resistente a novedades
contra el cambio se querella
ni protestas, ni desfiles,
ni letreros le hacen mella.
Ya los cuatro expositores
van mostrando sus ideas:
el género es un asunto
subrayemos este punto
que, señores, no es sexuado
ni en los seres animados
ni en los otros, todos
juntos.
No hay ninguna discrepancia:
es un asunto de cómo
finalizan las palabras
y de qué adjetivo tomo
por eso 'e la concordancia.
Los datos interesantes
aparecen por doquiera
los exponentes amenos
de ideas y ejemplos llenos
hacen que la hora se olvide;
compadecemos de veras
a los de lengua bantú:
22 géneros bastan
para volverse cucú.
Tres horas dura el evento
pero nadie osa moverse
ni siquiera de su asiento;
todos se quedan atentos
el que se para es el tiempo.
Después de todo lo dicho,
sacamos raíz cuadrada:
y es que las terminaciones
de 'todes' 'todos', 'todas'
no nos vuelven efusivos
nos importan poco y nada

no es por decir 'todos,
todas' .
que somos más inclusivos,
lo importante es el
discurso,
el modo en que cada uno
usa la lengua fijada
por reglas normalizadas
y a veces, paralizadas.
Mucho más que tres vocales
importa cómo se digan
las cosas y la intención
es la que se queda anclada,
es lo que queda en el fondo,
importa el sentido hondo,
el alma de las palabras,
ese vocablo emotivo
lanzado desde la boca
del ser humano que labra
y que esculpe con el verbo
la sociedad en la que vive,
de trato cordial o acerbo,
será el cimiento, la roca
de donde comenzaremos,
o un país despedazado
dividido y enfrentado
o un buen Chile de cultivo
de buena cepa sembrado
con gente de buena tela
que ya no va a la deriva
ni del odio está cautiva;
que con el dolor se duela
que con el anhelo anhela
que la vida a toda vela
los chilenos se la vivan.

Ana María del Río.